

Colección de Cuadernillos de actualización para pensar la Enseñanza Universitaria.

Año 3. N° 3 . Septiembre de 2008

Re-conociendo los problemas educativos en la Universidad



*La Enseñanza de grado es un problema de todos
Voces que dialogan con la cultura de la educación en nuestras aulas*

Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC): ¿QUÉ NUEVOS DEBATES INSTALAN PARA LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA?

- ¿Cómo se constituyen los escenarios educativos universitarios con la impronta de las nuevas TIC?
- ¿Qué aporta su inclusión en las prácticas educativas?
- ¿De qué manera podemos integrarlas para mejorar la enseñanza y el aprendizaje de nuestras prácticas?



Universidad Nacional de Río Cuarto - Sec. Académica - Área de Vinculación / 0358 - 4676311
Correo electrónico: vinculacion@rec.unrc.edu.ar

“Las repercusiones de los nuevos desarrollos tecnológicos requieren ser estudiados desde una perspectiva pedagógica, la transformación de las formas de enseñar no se produce por la renovación de los artefactos sino por la reconstrucción de los encuadres pedagógicos de dicha renovación”
(Maggio, 2000, p.110)

EDITORIAL

Este nuevo número de la Colección de Cuadernillos para pensar la enseñanza universitaria supone una continuidad con el número anterior en dos sentidos: en primer lugar, ofrecer una vez más, un contrapunto de voces de especialistas que proponen conocimientos y preguntas para pensar la complejidad de la temática. En segundo lugar, continuar profundizando en la inclusión de nuevos escenarios, estrategias y alternativas educativas en el abordaje de nuestras prácticas de enseñanza como desafío al pensamiento y a la acción.

Actualmente sabemos que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) son herramientas de gran potencial para su empleo en educación, que involucran una diversidad de recursos para la generación y procesamiento de la información, a la vez que amplían y modifican las posibilidades de comunicación. A unos 10 años de su auge e incorporación en el ámbito educativo nacional los proyectos, experiencias, avances teóricos e investigativos han sostenido un desarrollo enérgico.

Son numerosos y diversos los contenidos que circulan en torno a la impronta de distintas tecnologías en el ámbito de la educación; no faltando los análisis acerca de las respuestas que podrían brindar a viejos y nuevos problemas sociales y educativos.

Ahora bien ¿Cómo se constituyen los escenarios educativos universitarios con la impronta de las nuevas TIC? ¿Qué aporta su inclusión en las prácticas educativas? ¿De qué manera podemos integrarlas los docentes para mejorar la enseñanza y el aprendizaje en la universidad?

No se trata solamente de un cambio de formato o de soportes, tampoco de la resolución de los grandes problemas educativos. Quienes somos inmigrantes de las tecnologías digitales, de la era de la computadora e Internet nos encontramos ante nuevas herramientas que nos ofrecen una oportunidad más para desarrollar propuestas pedagógicas que como actores educativos anhelamos enriquecer.

El propósito reside en abrir espacios de difusión para instalar aportes que las tecnologías (en especial las nuevas tecnologías) pueden realizar para enriquecer, innovar, agregar valor a los procesos de enseñanza presenciales.

En este contexto Margarita Hrastré (Universidad Nacional de Entre Ríos) en su artículo “Las TIC en la enseñanza universitaria: entre la indiferencia y la seducción” nos sitúa en un marco de reflexión sobre la incorporación de las tecnologías en la educación con una toma de postura que muestra, cuestiona y orienta sentidos posibles para la integración de TIC y para la profundización en el tema. En el recorrido contextualiza políticas internacionales, con las particularidades de los caminos que subyacen al uso de TIC, a la vez que nos introduce en algunas de las características que asume la integración de nuevas tecnologías en la UNER.

Liliana Campagno (Universidad Nacional de La Pampa) en su trabajo “La enseñanza en la universidad. Aportes de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC)” centra la mirada en un análisis pedagógico-didáctico de las TIC, abordando planteamientos vigentes en el nivel universitario y aspectos de las políticas educativas de los

últimos veinte años referidas a las tecnologías que permiten pensar su impacto en el aula universitaria en el marco de la denominada sociedad del conocimiento.

Paola C. Paoloni (Universidad Nacional de Río Cuarto) presenta en su artículo “Nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y enseñanza universitaria: más allá de Internet y PowerPoint” algunas reflexiones en torno a las prácticas educativas y las representaciones en torno a las tecnologías para pensar la innovación en la enseñanza. Hacia el final del recorrido orienta la mirada hacia aspectos de relevancia para la toma de decisiones respecto de la integración de TIC y desafíos posibles a nivel de la institución y del docente.

Las TIC en la enseñanza universitaria: entre la indiferencia y la seducción

*María Margarita Hraste**

*Las tecnologías no son inertes; como otros medios de expresión,
forman, conforman y transforman la producción común de sentido.*

(Denise Najmanovich)

Las tecnologías de la información y la comunicación forman parte del cotidiano pedagógico en las universidades argentinas. Es lugar común referirnos a ellas con la naturalidad con la que se nombran las cosas del entorno cercano; cada vez ganan más adeptos entre docentes y estudiantes; las casas de estudio les reservan un espacio especial - laboratorios o salas informáticas - o acondicionan las aulas con dispositivos electrónicos conectados a la red de redes. Se acaba de anunciar que 38 universidades nacionales accederán en breve a Internet 2.0 lo que nos posicionará entre las instituciones más avanzadas del país en materia tecnológica con fines pedagógicos. Desde los organismos del estado se promueve la conformación de redes interuniversitarias entre instituciones nacionales y extranjeras donde las TIC ocupan un papel central en su conformación y sostenimiento.

Nadie duda ya de los avances y las transformaciones que se producirán en los sistemas de educación superior y en las culturas institucionales en esta nueva era de la información caracterizada según palabras de Manuel Castells (1998), por la “cultura de la virtualidad real”.

En la Declaración mundial de Educación Superior de 1998, la UNESCO expresaba: “las nuevas tecnologías constituyen un desafío a los conceptos tradicionales de enseñanza y aprendizaje, pues redefinen el modo en que profesores y alumnos acceden al conocimiento”. Ello tiene como horizonte un cambio en los paradigmas educativos tradicionales lo que conlleva “una nueva comprensión acerca de cómo las tecnologías digitales pueden ayudar a crear nuevos entornos de aprendizaje donde los alumnos se sientan más comprometidos, asuman mayores responsabilidades sobre su propio aprendizaje y puedan construir con mayor independencia sus propios conocimientos”.

Más recientemente, en el transcurso del presente año, la Declaración de Cartagena de Indias, plantea que, “dada la complejidad de las demandas de la sociedad hacia la educación superior, las instituciones deben crecer en diversidad, flexibilidad y articulación...” Para ello apela a “producir transformaciones en los modelos educativos...utilizando el conjunto de modalidades didácticas presenciales o virtuales”

Destaca que las TIC “deben contar con personal idóneo, experiencias validadas y un sistema de estricto control de calidad para ser una herramienta positiva de expansión geográfica y temporal de los procesos de enseñanza y aprendizaje”.

Advierte asimismo a las instituciones de educación superior sobre el papel de la formación docente ante la tendencia al crecimiento acelerado de la virtualización de los medios y su uso intensivo en la enseñanza.

Con otra lógica, para el Banco Mundial es un imperativo que las universidades se adapten a los desafíos de la globalización a través de la incorporación de las TIC a la enseñanza, solo que en el marco de la filosofía del Banco Mundial cabe reflexionar sobre los fines que se persiguen. ¿capacitación rápida de mano de obra para el capitalismo flexible y dinámico que requiere el mercado global? ¿privatización de la educación superior? ¿transformación de toda actividad académica en mercancía? ¿fábricas de diplomas digitales, en palabras de Gentili (2001)?

Es interesante partir de su genealogía para entender por qué se asigna, a las TIC, el carácter de “no neutrales”. En realidad, tanto las viejas como las llamadas nuevas tecnologías surgieron fuera del ámbito educativo y después se incorporaron al campo, es decir que primero se introdujo la herramienta y recién después se empezó a pensar qué problemas de enseñanza y aprendizaje podrían resolver o mejorar. El uso de las TIC con fines pedagógicos en las universidades argentinas data de poco más que una década aunque en sus orígenes - después de la segunda guerra mundial -, estas tecnologías surgieron como resultado del desarrollo de los sistemas de información y comunicación con fines militares.

Manuel Castells, en referencia a este nuevo mundo que comienza a gestarse en los años 70, expresa que el mismo es resultado de la interacción de tres procesos: “la sociedad red, la economía informacional/global y la cultura de la virtualidad real (...) Las nuevas tecnologías de la información desempeñaron un papel fundamental al facilitar el surgimiento de este capitalismo flexible y dinámico, proporcionando las herramientas para la comunicación a distancia mediante redes, el almacenamiento/procesamiento de la información, la individualización coordinada del trabajo y la concentración y descentralización simultánea de la toma de decisiones” (Castells 1999: 406, 407).

El nuevo paradigma tecnológico, símbolo del capitalismo global, requiere más que nunca de las universidades un debate serio, una actitud crítica que nos mantenga alerta sobre los efectos sociales, culturales y pedagógicos del uso acrítico de estas tecnologías, consideradas por Burbules como “... literalmente peligrosas, justamente porque contienen esas tremendas potencialidades que desbordan nuestra imaginación” (Burbules, 2001: 34).

Para el autor mencionado hablar de TIC desde posturas reduccionistas y por consiguiente instrumentales es asimilarlas a herramientas y asignarle a éstas el carácter de promotoras de progreso e innovación, donde la relación que establecemos con ellas es unilateral e instrumental.

El enfoque relacional, por el contrario, inscribe a las TIC en un contexto histórico-político considerandolas no como herramientas sino como entornos de interacción donde no solo se distribuye información sino un espacio donde se enseña y se aprende, es decir, se construye conocimiento. Retomando el epígrafe reafirmamos que “no son inertes... forman, conforman y transforman la producción común de sentido”

Qué nos proponemos con las TIC en la enseñanza universitaria

En términos de política universitaria las nuevas modalidades de acceso que habilitan las TIC nos comprometen a trabajar desde la perspectiva de equidad e inclusión social con la finalidad de democratizar el acceso a la educación superior atendiendo criterios de diversidad cultural. De esta forma pensamos propositivamente.

No desde criterios de standarización del saber donde desaparecen las marcas culturales como es el caso del idioma. La uniformidad cultural va reemplazando a los saberes locales hasta hacerlos desaparecer, por ello corresponde a la universidad pública velar por mantenerlos

No desde las teorías del déficit donde se concibe la educación virtual como forma de compensar viejos problemas educacionales pero ahora con tecnologías más sofisticadas.

No desde la racionalidad instrumental que subordina la propuesta pedagógica a las tecnologías en una especie de determinismo tecnológico.

No desde el paradigma informacional sino desde el paradigma comunicacional buscando reemplazar navegadores por usuarios críticos que puedan continuar con su formación a lo largo de toda la vida.

No desde la banalización del conocimiento que la industria cultural alienta sino desde criterios de pertinencia del conocimiento y el lugar de responsabilidad que cabe a los docentes en este proceso.

En este marco propongo pensar las TIC e incorporarlas a nuestro cotidiano pedagógico a partir de conocer y re-conocer sus potencialidades pedagógicas.

Inmaterialidad, Interactividad, Instantaneidad, Innovación, reticularidad, digitalización, hipertextualidad hacen de las TIC potentes recursos que permiten el almacenamiento, producción y distribución de una gran cantidad de información; nuevas posibilidades de expresión y prácticas de lectura, comunicación sincrónica y asincrónica, navegación por la red, creación de entornos virtuales.

Esto, a su vez, tiene una enorme cantidad de aplicaciones pedagógicas como el campus virtual, el hipertexto, el hipermedio (combina imagen, audio, texto), el multimedia (radio, TV, CD manejadas desde la PC), creación de simuladores, editor de presentaciones (ej, la aplicación de windows a través de power point); el trabajo colaborativo y las comunidades de aprendizaje.

En las prácticas pedagógicas reconocemos distintos caminos que justifican el uso de TIC's. Encontramos docentes interesados y en muchos casos seducidos por incursionar en ellas. Unos centran su elección en los procesos de innovación y mejoramiento de las propuestas de enseñanza y aprendizaje, utilizando todo el potencial que ellas nos ofrecen. Otros no se proponen grandes cambios sino, desde los paradigmas tradicionales de enseñanza, trasladan linealmente la propuesta pedagógica del formato presencial a la virtualidad. En este caso la innovación pasa por la tecnología utilizada y no por la propuesta pedagógica que se supone, debe recuperar la especificidad del nuevo medio.

En las franjas del centro encontramos a los recién llegados al campo de las TIC, es decir, docentes que están dando sus primeros pasos, o que han logrado apropiarse de alguna herramienta con la que mantener una comunicación fluida con sus alumnos, como es el caso del correo electrónico, el chat o el foro. Otros están incursionando en bibliotecas electrónicas para orientar a sus alumnos en los procesos de búsqueda bibliográfica.

La conformación de redes académicas habilitó un interesante espacio de participación donde las TIC se han transformado en una herramienta insustituible, dando lugar a la creación de comunidades académicas o de investigación virtuales. En estos casos los entornos virtuales se han convertido en prácticas habituales.

Tipologías de uso

En un trabajo de sistematización realizado en la Universidad Nacional de Entre Ríos, encontramos tres tipologías de uso, tanto en la plataforma E-ducativa como en Moodle: Apoyatura a clases presenciales, propuestas virtuales y otros usos.

Los docentes usan el campus virtual en un 85% como apoyatura a clases presenciales de grado y postgrado, un 5 % se destina para otros usos (gestión, extensión e investigación) y solo un 10% para propuestas virtuales.

Si profundizamos en el primer caso “espacio solicitado para apoyar las cátedras, seminarios de grado y posgrado, que se dictan de manera presencial”, observamos que en un gran número de propuestas ocurre lo que consideramos “ofertas inaugurales”, esto es, se genera el espacio, se lo difunde entre los alumnos y luego no registra mayores actividades. Generalmente se utiliza como repositorio de textos digitalizados, muchas veces de bibliografía escaneada, lo que corrobora resultados de investigaciones donde la innovación aparece vaciada de sentido.

Esta tendencia se corresponde con información proveniente de otras universidades y que han circulado en las reuniones de la RUEDA, así como de una investigación realizada en Argentina por Susana Finquelevich y Alejandro Prince (2006), donde se categoriza a las universidades según la aplicación de las TIC en los distintos ámbitos de su quehacer por su uso extensivo, intensivo y estratégico.

El uso extensivo refiere a la cobertura o alcance de áreas, departamentos o funciones en las cuales son utilizadas las TIC; el uso intensivo a la profundidad del uso de las TIC en cada una de estas áreas o actividades y el uso estratégico sería el nivel alcanzado de reinención, reingeniería o mejora de procesos al que se arriba mediante el uso extensivo e intensivo.

Los autores concluyen que no se han registrado casos de uso estratégico y el uso intensivo es una excepción para algún área o departamento, a pesar de que todas las universidades del sistema público han incorporado TIC entre 1996/1998 y manifiestan haber realizado experiencias en plataformas virtuales en un 60%.

Cabe preguntarse qué cosas están obteniendo la posibilidad de ofrecer propuestas académicas virtuales ¿Problemas de infraestructura? ¿Políticas insuficientes en relación a la formación docente específica? ¿Falta de credibilidad en la modalidad? ¿Presupuestos no acordes con los nuevos retos?

Asumir el desafío de encarar procesos de enseñanza mediada con TIC no es tarea sencilla. Como se suele decir en los pasillos, “las TIC han llegado para complicar aún más el quehacer del docente”. Nada más acertado si miramos el tema como una tarea no reconocida o no remunerada que se vive como carga, si se pretende imponerla por resolución vertical. Sin embargo la formación de los sujetos para la sociedad del conocimiento es misión insoslayable de las universidades del siglo XXI y los docentes los hacedores.

Las iniciativas individuales en el uso de TIC predominan en el ámbito universitario, sin embargo, su horizonte es limitado sin el acompañamiento institucional que implica, por una parte, propiciar la flexibilización de las estructuras académicas, curriculares y

(*) *María Margarita Hraste* es Profesora de Ciencias de la Educación con especialidad en Educación a Distancia. Es Subsecretaria de Asuntos Académicos y Coordinadora del Área de Educación a Distancia de la UNER. Es además, representante por la UNER ante RUEDA y ante el Comité “Tecnologías de la información y la comunicación en la Educación Superior” de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo.

administrativas, por la otra, garantizar equipamiento y conectividad para todos y finalmente, generar programas de formación docente en el uso de TIC, reconociendo e incentivando los proyectos de innovación pedagógica.

Más allá de la indiferencia y la seducción, pensar los desafíos ...

Retomando las recomendaciones de la Conferencia Mundial de París y el informe de la Reunión de Cartagena la tarea impone, sin dudas, un cambio en los modelos de enseñanza que prevean nuevos modos de apropiación por parte de los estudiantes.

Se requieren nuevas competencias para enseñar y aprender con TIC, así como el inicio de un diálogo entre expertos disciplinares, pedagogos, diseñadores, comunicadores y tecnólogos que enriquezcan las propuestas, haciéndolas más atractivas, más comunicables, más didácticas, sin perder su calidad intrínseca.

En este mundo cambiante, altamente competitivo, con tendencia a la homogeneización, a la hiperespecialización y a la fragmentación en los dominios del saber, los esfuerzos de la universidad debieran centrarse en formar profesionales que puedan integrar competencias científicas, tecnológicas y éticas (Cullen, 1997), para formar sujetos que sepan buscar información y transformar la información en conocimiento pertinente (un conocimiento pertinente hace visible, lo que para Morin (1999) devino invisible en el pensamiento cartesiano, es decir, el contexto, lo global, lo multidimensional y lo complejo); sujetos con capacidad para trabajar en redes colaborativas, sujetos críticos, autónomos, plurales, creativos, que sostengan valores éticos; sujetos para el mundo del trabajo en el marco de la responsabilidad social; sujetos al mismo tiempo globales y locales que recuperen y revaloricen las identidades culturales.

Referencias bibliográficas

BURBULES y CALLISTER (2001) Educación: Riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información. Granica

CASTELLS Manuel (1999); La era de la información. La sociedad red. Vol. I. Siglo XXI Editores

CULLEN Carlos (1997) Críticas de la razones de educar. Paidós.

FINQUELIEVICH, S y PRINCE, A (2006); Universidades y TIC's en la Argentina: universidades argentinas en la sociedad del conocimiento. Ta.editorial. Buenos Aires

GENTILI Pablo (2001); Universidades en la penumbra: neoliberalismo y reestructuración universitaria. Cortez Editora/FLACSO. San Pablo

MORIN Edgar (1999) Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO. París. Francia

La enseñanza en la universidad

Aportes de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC)

*Liliana E. Campagno **

El propósito de este trabajo es realizar algunas reflexiones en torno a las prácticas de enseñanza en la universidad y la utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Aunque en la actualidad se ha generalizado el uso de las TIC, es preciso recordar que la aparición de la primera computadora personal ocurrió hace veinticinco años, por lo tanto la reflexión pedagógica – didáctica sobre el impacto que han tendido las TIC el nivel superior es relativamente reciente.

La incorporación de las TIC a la educación contribuye a lograr la igualdad de oportunidades de acceso al conocimiento, la construcción de nuevos espacios y oportunidades de aprendizaje más atractivos para los estudiantes y en algunos casos más efectivos.

En primer lugar explicitaré algunas consideraciones acerca de los planteamientos didácticos en el nivel universitario y en segundo lugar abordaré algunos aspectos de las políticas educativas de los últimos veinte años referidas a las tecnologías de la información y de la comunicación que permiten pensar el aula universitaria desde el impacto que las mismas tienen en la denominada “sociedad del conocimiento”¹ que requiere pensar nuevas formas de enseñanza y de aprendizaje.

La enseñanza en la Universidad

La enseñanza en el nivel universitario es una práctica que requiere ser asumida científicamente y con pertinencia social. Es decir, debe ser considerada como un «campo de estudio» que demanda mayores investigaciones, redefiniciones, validaciones y reconstrucciones teóricas para que como «práctica» pueda estar a tono con las exigencias de las transformaciones sociales, políticas, científicas y técnicas del nuevo siglo y, fundamentalmente, incidir en la calidad de profesionales y en la calidad de vida del tercer milenio.

La enseñanza es una tarea compleja “desde la cual se vigorizan procesos relevantes tales como la humanización, socialización, profesionalización y desarrollo personal”, e implica considerar las intencionalidades del plan de estudios, la ecología del aula, los procesos cognitivos del alumno, los recursos de la enseñanza, el tipo de sociedad que se espera ayudar a construir, el saber del profesor, entre otros (Dámaris Díaz, 1999: 108).

(1) Según Kruger, K. el concepto actual de la sociedad del conocimiento no está centrado en el proceso tecnológico, sino que lo considera como un factor del cambio social entre otros, como por ejemplo, la expansión de la educación. El conocimiento será cada vez más la base de los procesos sociales en diversos ámbitos funcionales en las sociedades

La enseñanza en la universidad debería estar precedida por un conjunto de conceptualizaciones, reflexiones e interpretaciones de las teorías que la fundamentan, por cuanto además de estar inserta en una trama de aspectos ideológicos, conceptuales, metodológicos y operativos, abarca un conjunto de elementos y procesos que inciden en el desarrollo integral de la futura población profesional (Dámaris Díaz, 1999).

Coincido con (Camilloni (1995) cuando expresa que en el nivel superior se utiliza una “Didáctica del Sentido Común”, existe una “ilusión de a-didactismo” porque se “niega el carácter problemático de la enseñanza”. A esto se añade “la paradoja del sujeto joven y maduro a la vez”, la idea de la educación superior como un “mito del filtro social” y a la del docente como “un modelo para el alumno”. La Didáctica del sentido común es “un esquema conceptual pre-científico” que debemos reemplazar por “una Teoría de la enseñanza con la indispensable capacidad de crítica de fundamentos y conclusiones” (Camilloni 1995: 7-8).

Tomando como marco referencial estas conceptualizaciones sobre la enseñanza en la Universidad y siendo conciente que se necesitan datos procedentes de investigaciones que muestren las posibilidades que brindan las TIC, presentaré brevemente cuáles han sido las políticas educativas referidas a la inclusión de las nuevas tecnologías en distintos países.

Las políticas educativas y la inclusión de las TIC.

Según Benavides y Pedró (2007) no hay prácticamente país en el mundo que no haya elaborado un programa político que incluya el uso de las TIC en la educación. En las naciones más desarrolladas los programas cuentan con varios años de ejecución, mientras que en algunos países en desarrollo son relativamente recientes.

Se pueden mencionar cuatro fases² en el desarrollo de las políticas respecto a las TIC. La primera fase se ubica en la década de 1980 y refiere a la alfabetización informática; se focalizaba en el aprendizaje de lenguajes de programación concretos, como Basic o Logo.

La segunda fase, se da en la década de los noventa y pone el énfasis en la incorporación curricular de las nuevas tecnologías en los programas escolares y en las propuestas de capacitación de docentes.

La tercera fase, se ubica a mediados de los noventa y asume la aplicación de las TIC como lema político, en el contexto de la promoción de la sociedad del conocimiento. Se las considera una herramienta fundamental para generar el cambio educativo a través de las posibilidades que brinda Internet.

La cuarta y última fase, es en la que nos encontramos actualmente y se caracteriza por un cierto desencanto, producido a partir de la crisis de las empresas puntocom, en el año 2001. Se advierte en este momento una disminución en las prioridades de las políticas educativas referidas a las TIC, ya que las expectativas con respecto al aumento de la calidad educativa no han sido lo suficientemente acreditadas.

(2) Para ampliar esta perspectiva de análisis consultar el trabajo de BENAVIDES y PEDRÓ (2007) Políticas educativas sobre nuevas tecnologías en los países iberoamericanos en Revista Iberoamericana de Educación Nº 45.

Benavides y Pedró (2007) argumentan a partir de la descripción de estas cuatro fases que el interés político ha cambiado desde una lógica cuantitativa que se preocupaba por la cantidad de PC en relación con los estudiantes, o cuántas escuelas podían estar conectadas; a una lógica cualitativa donde importan los resultados de la investigación educativa, reconociendo la relevancia de las TIC en determinadas asignaturas, con determinados métodos y condiciones.

Antes de esta última fase que los autores mencionados caracterizan como de “desencanto”, las TIC eran una prioridad en todas las agendas políticas, las cuales planteaban dos estrategias a seguir: la primera fue la inversión en infraestructura y equipamiento y la segunda la creación de las condiciones favorables para su uso en las aulas. Respecto de esta última estrategia, los planes que se elaboraron pusieron énfasis en cuatro aspectos: la formación de los profesores; la disponibilidad de contenidos y aplicaciones; la creación de redes de apoyo y la importancia de la investigación y el desarrollo. Considero que estos aspectos que han sido profundizados en el trabajo de Benavides y Pedró son los que tenemos que focalizar para pensar las prácticas de enseñanza en la universidad.

La formación de los profesores en el uso de las TIC es un requisito básico³ que tiene que contemplar la alfabetización y capacitación para el uso pedagógico de las mismas, ya que permiten el acceso a la información y a herramientas y redes de comunicación.

Respecto de la disponibilidad de contenidos digitales y sus aplicaciones se encuentran diferencias entre los distintos países, pero generalmente se cuenta con programas destinados a que los recursos digitales esenciales estén disponibles en la red. Por ello, existe un amplio consenso respecto de la necesidad de crear redes⁴ educativas que permitan compartir recursos, conocimientos y experiencias.

Como ya he expresado, un aspecto central para la inclusión de las TIC en la enseñanza en las aulas universitarias es poseer resultados de investigaciones que muestren las posibilidades ofrecidas por estas tecnologías. La mayoría de las propuestas pedagógicas que se desarrollan en las aulas universitarias se basan en experiencias de ensayo y error, por lo tanto es prioritario contar con investigaciones que releven lo que sucede en los espacios áulicos a partir de la implementación de distintas tecnologías.

El uso de las tecnologías en la clase

En un texto de aparición reciente Litwin reconoce cuatro escenas que dan cuenta de los usos de la tecnología por parte de los docentes. Dicha autora menciona la escena de la ayuda, la optimista, la de la producción y la problematizadora. “Cada una de ellas permite entender las concepciones de los docentes y el sentido que le dieron a su inclusión en el aula” (Litwin, 2008:142).

(3) En países como Suecia, Dinamarca y los Países Bajos los profesores deben poseer un certificado pedagógico de Tecnología. Ver: Benavides y Pedró 2007.

(4) Un ejemplo de red educativa en Latino América es la RELPE (Red Latinoamericana de Portales Educativos) creada en el año 2004.

Describiré brevemente el sentido que cada una de estas escenas ha tenido. La primera se refiere a que la utilización de la tecnología se constituía en una ayuda frente a los difíciles temas de la comprensión y la enseñanza; las tecnologías sostenían el interés de los estudiantes. En estas escenas de ayudas no se reconocían diferencias por ámbitos de aplicación, remitían a un currículum indiferenciado y descontextualizado y se ubican cronológicamente entre 1960 y 1970.

La segunda escena denominada optimista fue la de la década de 1980, a partir del auge de los medios de comunicación masiva los que instalaban los temas a estudiar —estuvieran o no en el currículum—. La tarea del docente era aceptar esos temas y utilizarlos en el aula para tender puentes entre lo verdadero y lo real, se valoraba el poder de los medios masivos para favorecer la cognición en los estudiantes.

La tercera escena que describe Litwin se ubica a finales de la década de los ochenta y al inicio de los noventa y se ocupa de producir contenidos para los medios. Es el momento en que se diseñan videos, se implementan propuestas radiales, se desarrollan programas periodísticos, se elaboran periódicos digitales y en papel. Fueron propuestas que comprometieron el trabajo de docentes y estudiantes y se constituyeron en efectivas según el tratamiento del contenido propuesto.

La cuarta escena, que dicha autora denomina como problematizadora, genera propuestas que son dilemáticas y producen algunas controversias. Se plantea aquí la vinculación de los medios con las instituciones educativas. En la cultura multimedial los estudiantes comparten códigos y contenidos que han sido seleccionados junto con una inmersión desarticulada en nuevos lenguajes y contenidos audiovisuales. Estos muestran una visión del mundo fragmentada que produce rasgos cognitivos nuevos: “el pensamiento atomizado, no relacional, no explicativo, no argumentativo; características cognitivas que son opuestas al tipo de pensamiento que se pretende desarrollar en la educación sistemática en todos los niveles de enseñanza” (Litwin, 2008: 144-145).

En este sentido, se presenta como dilemático el hecho de que los estudiantes poseen un mayor manejo de las nuevas tecnologías que la mayoría de los docentes; además es problemático la posibilidad que tienen los usuarios de contar con mucha información disponible, sin disponer, algunas veces, de criterios de validación científica, lo cual requiere una permanente búsqueda.

El uso de diversas tecnologías en el aula pone en evidencia estilos docentes diferentes: aquellos que usan productos, medios o materiales creados fuera del sistema educativo con otras finalidades y aquellos que diseñan o usan los que son específicos para el aula. En ambas situaciones se requiere un análisis crítico por parte del docente de la potencialidad formativa de las tecnologías que seleccione como mediadoras en las propuestas de enseñanza.

A modo de cierre

Considero relevante en el momento de pensar la enseñanza en la universidad la inclusión de las TIC, pero explicitando cual es la intencionalidad pedagógica que subyace al utilizarlas. Acuerdo con Litwin cuando afirma que así como la estrategia elegida no

estructura por sí sola la propuesta educativa, tampoco lo hace el soporte tecnológico seleccionado. El uso y la familiaridad con las tecnologías hacen que estas se vuelvan invisibles, no se es conciente de los cambios que provoca su utilización.

Las tecnologías de la información y de la comunicación brindan múltiples posibilidades para el logro de aprendizajes significativos. Sin embargo, es preciso destacar que la tecnología en sí misma no asegura la calidad de la propuesta de enseñanza ni el logro de los aprendizajes esperados. La intervención del docente y la calidad de las interacciones pedagógicas son componentes claves para generar procesos de aprendizajes relevantes. Es necesario contar con investigaciones en el aula que muestren el valor formativo que poseen las TIC. No puede negarse que estas tecnologías constituyen un recurso muy importante para crear nuevos entornos de aprendizaje que permitan procesar, transformar y compartir grandes cantidades de información, pero advirtiendo la necesidad de su inscripción en una propuesta pedagógico – didáctica que posibilite la construcción crítica del conocimiento.

(*) **Liliana Campagno** es Profesora Regular del Área de Didáctica. Facultad de Ciencias Humanas – UNLPam. Magíster en Didáctica (UBA). Directora de IELES (Instituto de investigación para el Estudio de la Educación, el Lenguaje y la Sociedad – FCH – UNLPam). Coordinadora de RUEDA (Red Universitaria de Educación a Distancia).

Referencias bibliográficas

BENAVIDES, F. & PEDRÓ, F. (2007) Políticas educativas sobre nuevas tecnologías en los países Iberoamericanos. En Revista Iberoamericana de Educación. N° 45. pp.19-69

CAMILLONI, A. (1995): Reflexiones para la construcción de una Didáctica para la Educación Superior. Primeras Jornadas Trasandinas sobre Planeamiento, Gestión y Educación Universitaria. Universidad Católica de Valparaíso (Mimeo)

DÁMARIS DÍAZ, H (1999): La didáctica universitaria: referencia imprescindible para una enseñanza de calidad. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado.

LITWIN, E. (2008) El oficio de enseñar. Condiciones y contextos. Paidós. Buenos Aires.

Nuevas TIC y enseñanza universitaria: más allá de Internet y PowerPoint

*Paola Carolina Paoloni **

“Las repercusiones de los nuevos desarrollos tecnológicos requieren ser estudiados desde una perspectiva pedagógica, la transformación de las formas de enseñar no se produce por la renovación de los artefactos sino por la reconstrucción de los encuadres pedagógicos de dicha renovación” (Maggio, 2000, p.110)

Presentación

En la última década la incorporación de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en las instituciones educativas se ha constituido en uno de los temas de interés de los actores educativos y de agenda de políticas educativas, dando lugar a distintos estudios, planes, programas y propuestas.

En la enseñanza universitaria es posible reconocer propuestas que se valen de las tecnologías para enriquecer, innovar, agregar valor a un proceso educativo. Aunque no todas las experiencias se orientan en este sentido, estudios recientes nos advierten que sólo una pequeña parte de las mismas involucra cambios en algún aspecto de la propuesta de formación.

A varios años de la incorporación de TIC los proyectos, experiencias, avances teóricos e investigaciones plantean algunas orientaciones o aspectos para pensar su integración a la universidad. Surgen cuestiones respecto de las expectativas de innovación, el tipo de propuesta, los contenidos de enseñanza, el lugar que se asigna a las TIC en un proceso educativo, entre otras.

En este marco, el propósito de este artículo reside en presentar y dejar abiertos al debate algunos aportes para pensar la integración de las TIC en la universidad, en vistas a prácticas educativas innovadoras.

Las TIC en las prácticas educativas

Sabemos que las concepciones pedagógicas y curriculares adoptadas influyen en la organización y desarrollo de la propia práctica educativa y, por ende, en el tipo de tecnologías seleccionadas, sus modalidades de uso, formas de evaluación, etc. En una u otra perspectiva, la incorporación que se haga de las TIC puede referir a dos modalidades básicas de integración curricular, no excluyentes entre sí (Buzzi, 2001).

Por un lado, pueden ser comprendidas como objeto de conocimiento en sí misma, es decir, constituirse en contenido de enseñanza, integrándose en el currículum como un tema, área o espacio curricular (p.e. tecnología o informática como tema de un programa,

como asignatura en un plan de estudios; tecnología educativa o informática educativa en el caso de la formación docente). Por otro lado, esta tecnología puede constituirse en un medio o herramienta de enseñanza y de aprendizaje, es decir, convertirse en componente del currículum como medio, herramienta o material curricular al integrarla como mediadora en la construcción del conocimiento.

Consideradas de esta manera, las nuevas tecnologías tienen el lugar de un puente más para favorecer comprensiones en las aulas o propuestas de enseñanza. La mediación que posibilitan influye en la creación de sistemas de valoración y de construcción de conocimiento, en modalidades de trabajo intelectual así como en las formas de significación del conocimiento. Involucran una mediación de sentido sociocultural, en tanto son portadoras de significados culturales y científicos a través de los diversos sistemas de información y comunicación que sustentan y a partir de los cuales se desarrolla la interacción con los actores educativos.

Parece difícil superar una utilización de las nuevas tecnologías en la que se repiten patrones educativos previos, en donde los medios suponen más bien mejoras de aspectos formales pero no de fondo. En este marco, sólo algunas experiencias de incorporación de las TIC a la enseñanza universitaria han representado una innovación o una mejora en la propuesta de formación. Distintos estudios e investigaciones de los últimos años (Maggio, 2000; Cuban, 2000; Marchesi y Martín, 2003; Area Moreira, 2008) ratifican que la práctica pedagógica de los docentes en el aula no supone necesariamente una modificación significativa del modelo de enseñanza tradicional cuando se incorporan nuevas TIC (computadoras, Internet, proyecciones digitales, etc.). Sin embargo, de manera promisorias también se pueden identificar propuestas que permiten distinguir iniciativas docentes enriquecedoras, que se inscriben en las conocidas como buenas prácticas, especialmente en lo que respecta a elaborar materiales para la enseñanza (Litwin, 2001).

Contrariamente a lo que enfoques más apocalípticos y tradicionales cuestionaban hacia fines de los años noventa, cuando Internet entra en mayor medida en la escena educativa argentina, más que un corrimiento o sustitución del rol del docente, la integración de TIC lo sitúa en un lugar central, en la posibilidad de dotar de sentido y orientar las potencialidades de una tecnología en función de una propuesta pedagógica. Lugar que no desconoce pero que trasciende la familiaridad que las nuevas generaciones o los llamados nativos digitales tendrían con las TIC y la rápida obsolescencia de los aparatos y software. Dominar el uso de editores multimedia, programas de juego, de comunicación, plataformas y otros tantos no es igual a tomar conciencia sobre las habilidades involucradas, como tampoco del residuo cognitivo fruto de la interacción con TIC.

Los docentes y la universidad tenemos en este contexto un rol protagónico en la toma de decisiones respecto de la integración de la TIC en el aula, en las intenciones educativas, las concepciones pedagógicas, la selección de tecnologías pertinentes para generar determinadas experiencias de aprendizaje, como también en la producción de materiales educativos, en definitiva para enriquecer e innovar la enseñanza universitaria.

Las TIC en las representaciones docentes

Bates (citado en Meneses Benitez, 2007) señala que en el ámbito universitario las expectativas que han promovido la utilización de TIC y que subyacen a la incorporación que hacen los docentes tienen que ver con:

- ...Mejorar la calidad del aprendizaje y constituir una ayuda de aula
- ...Aproximar al estudiante a habilidades involucradas en el uso de estas tecnologías que necesitaran en el trabajo y en la vida,
- ...Ampliar el acceso a la educación y a la formación, tanto a través de la modalidad presencial como a distancia,
- ...Responder a demandas del imperativo tecnológico.

Son diversos los contenidos que se divulgan en el ámbito académico en torno a la impronta de distintas TIC en la educación y, en particular, en la enseñanza universitaria. No faltan los análisis acerca de las respuestas que podrían brindar a viejos y nuevos problemas educativos. Contamos algunas lecciones aprendidas sobre la integración de las TIC, que surgen de estudios en el tema cuyas conclusiones contienen cierto optimismo por un lado, o bien, desazón o escepticismo por otro, sobretudo en contraste con las expectativas que se tenían en su integración en las instituciones educativas. Particularmente en las representaciones docentes en la universidad, en la perspectiva de Litwin (1995, 2001) serían posturas que se sitúan entre la “tecnofilia” y la “tecnofobia”. Posturas que se encuentran a la base de los esquemas que direccionan la integración de las TIC en las prácticas educativas:

“hemos encontrado adopciones tecnófilas de la herramienta en las que se la utiliza indiscriminadamente para cualquier propuesta educativa (...) Esto es, proyectos en los que se digitalizan textos para el estudio o que se utilizan apoyos tecnológicos como si se pretendiera ilustrar la clase. También y, en sentido inverso, encontramos análisis tecnofóbicos que plantean que las nuevas tecnologías generarán circuitos diferenciados para los que pueden o no acceder a ella y niegan su incorporación sin entender su carácter privilegiado para la información y la comunicación.” (Litwin, 2001, p. 01)

Trascender estas posturas es un reto necesario para pensar propuestas educativas y prácticas de enseñanza universitarias enriquecidas, que vayan más allá de la tecnología empleada. El potencial pedagógico de las TIC, las posibilidades de acceso del docente, el dominio de algunas tecnologías por parte de docentes y estudiantes, así como el alcance que ofrecen para generar o fortalecer espacios de articulación interinstitucional, trabajo entre pares, comunidades de conocimiento, entre otros, han de estar al servicio de aportar a la enseñanza y de ampliar las experiencias de aprendizaje.

Algunos aspectos a reflexionar en la integración de nuevas tecnologías

La toma de decisiones respecto de la integración de TIC, además de las intenciones pedagógicas y los aspectos antes mencionados, ha de considerar también otras cuestiones. A continuación se destacan algunas de ellas en función de tres niveles de análisis: la propuesta de formación, los contenidos y los estudiantes.

Respecto de la propuesta de formación:

...El tipo de propuesta educativa, si se trata de una propuesta presencial o a distancia, si se inscribe en formación de grado, posgrado, extracurricular y las expectativas respecto de las tecnologías en cada caso.

...El grado de presencialidad y de virtualización de la propuesta de un módulo, curso o asignatura.

...Los docentes o el equipo a cargo con posibilidades de garantizar el desarrollo del proceso educativo con tecnologías.

...La integración curricular de TIC prevista, como objeto de estudio y/o como herramienta en la enseñanza y en el aprendizaje.

Respecto a los contenidos:

...Las opciones que ponen a disposición la digitalización de la información y la unión de lenguajes y recursos: Las nuevas tecnologías pueden aportar a una mejora significativa de las representaciones del conocimiento, tanto para aproximarse mejor a algunos recortes de conocimiento, para simular algún proceso de la realidad, como también para favorecer la comprensión de marcos y conceptualizaciones complejas.

...Las transformaciones en las formas de acceso y organización de la información, y a los contenidos de estudio en las asignaturas o cursos. Las TIC y particularmente Internet dejan a disposición de docentes y estudiantes el acceso a artículos de investigación, bibliotecas digitales, bases de datos, materiales multi e hipermedia, publicación y reedición de contenidos, que pueden estar integrados a la preparación del estudio, a las actividades de aprendizaje, a la evaluación propuesta para el desarrollo de los diferentes módulos o programas.

Respecto a los estudiantes:

...Los conocimientos previos sobre el uso de TIC. Además de los saberes sobre los contenidos a aprender, el conocimiento instrumental o dominio de las tecnologías que posee, en particular sobre las tecnologías a utilizar en las actividades de enseñanza y aprendizaje en la universidad.

...Las posibilidades de acceso a TIC y conectividad desde los lugares habituales de estudio.

Reflexiones finales

La integración de TIC en la enseñanza universitaria en todos los casos involucra una serie de cambios para el docente que han de abordarse. Es claro que la tarea del docente en la integración de nuevas TIC en las actividades con sus estudiantes no se limita a la incorporación o de una u otra tecnología, sino que involucra además el desarrollo de procesos de comunicación, información, producción, mediación de contenidos, entre otros. Tampoco se trata de una transferencia directa del conocimiento que tenga un docente sobre la disciplina y sobre el uso de una herramienta a la integración en su enseñanza o en el aprendizaje. También será difícil si no se aproxima al uso de las tecnologías.

De acuerdo con Bates (2000), para evitar que el uso de las TIC termine teniendo un lugar insignificante o marginal en la enseñanza se requieren incentivos y apoyo a los

docentes. Promover propuestas de innovación de la enseñanza con TIC, alternativas de asesoramiento para su integración curricular y comunicacional, situar el tema en la agenda de formación docente de grado y posgrado son parte de los desafíos por afrontar en este sentido.

(*) **Paola Paoloni** es Lic. en Psicopedagogía. Especialista en Educación y Nuevas Tecnologías. Integrante de la Coordinación de Innovaciones Pedagógicas y Desarrollo Curricular, Responsable Área de Tecnologías Educativas, Secretaría Académica de la UNRC. Representante por la UNRC ante la Red Universitaria de Educación a Distancia, RUEDA.

Referencias Bibliográficas

AREA MOREIRA, M. (2008) ¿Las TIC están generando innovación pedagógica en las aulas? Lo que nos dice la investigación [edublog]. Recuperado el 11 de agosto de 2008 de <http://ordenadoresenlaaula.blogspot.com/2008/01/las-tic-estn-generando-innovacin.html>

BATES, A. (2001). Cómo gestionar el cambio tecnológico. Estrategias para los responsables de centros universitarios. Barcelona. Gedisa/Ediuoc.

BUZZI, C. (2001) Nuevos desafíos a la práctica docente. La tecnología informática como material curricular computacional. Tesis de Especialidad no publicada. UNRC, Río Cuarto, Argentina.

LITWIN, E. (1995) Tecnología Educativa: historia, políticas y propuestas. Buenos Aires: Paidós

LITWIN, E. (2001) Las nuevas tecnologías y las prácticas de la enseñanza en la universidad [Artículo web completo de página única]. Recuperado el 15 de agosto de 2008 de: <http://www.litwin.com.ar/site/Articulos2.asp>

MAGGIO, M. (2000) El tutor en la educación a distancia. En: Litwin, E. (comp.): La educación a distancia. Colección Agenda Educativa. Buenos Aires. Amorrortu Editores S. A.

MARCHESI, A. y Martín, E (2003) Tecnología y Aprendizaje. Madrid. Editorial SM. Cap. 1.

MENESES BENÍTEZ, G. (2007) NTIC, interacción y aprendizaje en la universidad. Universidad Rovira i Virgili, España. Recuperado el 7 de agosto de 2008 de: http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_URV/AVAILABLE/TDX-1207107-161635//5LasTICsenlaUniversidad.pdf

Esta Colección de Cuadernillos de Actualización para pensar la Enseñaza
Universitaria se edita mensualmente con la colaboración, en producción, del Área de
Información Académica y, en diseño, del Área Gráfica de nuestra Universidad.

**Colección de Cuadernillos de actualización
para pensar la Enseñanza Universitaria.**



**Universidad Nacional de Río Cuarto
Secretaría Académica**